

LA REGION VASCA

La libertad es inherente en el hombre; éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación.
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre los entes políticos, constituye la federación.
—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Politico-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 20 de Julio de 1889.

NÚM. 54.

LA FEDERACIÓN Y EL FUERO.

XII.

Con arreglo al sistema foral, según se desprende de los datos que hemos presentado, no existía en realidad el poder judicial en Guipúzcoa, ya que la administración de justicia estaba encomendada á los representantes del poder ejecutivo y dependía también, en parte, del legislativo. Los pleitos civiles y las causas criminales, ya se instruyesen por la comisión de delitos políticos, ya por los comunes, todas caían bajo la jurisdicción de los alcaldes ordinarios ó de los de Hermandad, los cuales estaban supeditados al Corregir y á las diputaciones forales. Se administraba justicia en nombre del rey, circunstancia por la que se venía á reconocer la dependencia de los tribunales á la corona; y si es cierto queningún Corregidor tenía derecho á para su resolución los procesos que estuvieran en poder de los alcaldes ordinarios y cuya instrucción les perteneciera (capítulos V y VII del tit. III de los Fueros de Guipúzcoa), en cambio la Real Chancillería de Valladolid podía por sí y ante sí revocar todas las sentencias y hacer cuanto tuviera por conveniente en cuestiones judiciales.

Tan defectuosa organización solo pudo subsistir por el carácter pacífico, dócil y honrado de los naturales de esta provincia, que jamás necesitaron más de un hilo de estambre para sujetarse y dar cumplimiento á las leyes. También influyó, y no poco, el régimen político especial de Guipúzcoa para evitar los mil conflictos y las mil injusticias é inmorales que, en otro pueblo cualquiera, hubieran tenido lugar, de haber existido esa organización judicial.

Aquí los funcionarios públicos, de elección popular, eran siempre personas escogidas por sus conciudadanos para administrarles, por sus dotes reconocidas de honradez y probidad; estaban, por otra parte, muy poco sujetos al poder central, y así no podían temer de él la suspensión ni la inhabilitación en sus cargos; con lo que en sus decisiones hacían poca fuerza las recomendaciones que pudieran recibir de los funcionarios representantes de la corona. Siendo el pueblo el único que podía libremente nombrarles ó destituirles, su interés estribaba, naturalmente, en servir al pueblo.

Y visto ya, aunque á grandes rasgos, lo que era la administración de justicia en estas provincias, con arreglo á las leyes forales, pasemos á ver lo que sería, una vez llevada á la práctica, la federación.

Por lo pronto, y sujetándonos en un todo á los más puros principios de nuestro credo, empezaríamos por trazar una bien marcada línea entre los poderes judicial y ejecutivo; pues consideramos que para que ambos puedan proceder con entera rectitud, necesitan gozar una libertad absoluta; si á cualquiera de ellos se le conceden preeminencias sobre el otro, éste seguirá fatalmente las inspiraciones de aquél y dejará, por tanto, de ser tal poder, no existirá sino de nombre.

Suponiendo que, una vez proclamada la federación, Guipúzcoa prefiriese formar por sí sola un estado independiente, á unirse con las provincias de Vizcaya y Alava, (1) el poder judicial del estado de Guipúzcoa sería independiente en absoluto y no tendría nunca, y por ningún concepto, que mirar á los de la nación como autoridades superiores á él.

Para su formación, y á fin de evitar que fuese excesivo el número de los individuos (magistrados) que le compusieran, deberían unirse los diversos pueblos de la provincia en agrupaciones, y cada una de estas elegiría un magistrado que la representase en el que pudiéramos llamar Tribunal provincial ó regional.

Una vez elegidos estos magistrados, cuyo número no debería exceder de doce ó catorce, se procedería entre ellos al nombramiento de un presidente que, al mismo tiempo, sería el presidente del poder judicial de la provincia. No hemos de detenernos aquí á exponer las condiciones que habría que reunir para poder aspirar á ser elegido magistrado, pues, aparte de que para señalarlas nos sería preciso hacer un largo estudio, poco en armonía con la índole de este trabajo, todo cuanto acerca de este punto dejáramos establecido, sería completamente nulo, ya que señalar esas condiciones es asunto que pertenece por entero á las leyes orgánicas de los tribunales, las que, naturalmente, habían de ser obra del pueblo y se redactarían con arreglo á las circunstancias y á las costumbres del país.

El cargo de magistrado sería temporal y los que le ejercieran podrían ser destituidos siempre que el mismo Tribunal entendiera que habían prevaricado, y fuese probada su culpabilidad, ó cuando los pueblos de una ó más agrupaciones ó distritos electorales juzgaran á su representante indigno de ocupar el puesto para que le hubieran elegido.

Los demás funcionarios del poder judicial podrían ser nombrados por cualquiera de estos dos procedimientos: por nombramiento del presidente del Tribunal, en cuyo caso éste sería responsable de todos sus actos, ó bien por oposición. En el primer caso, el mismo presidente que los había elegido, tendría atribuciones para destituirlos; en el segundo, que es á nuestros ojos el mejor procedimiento, los empleos serían inamovibles y los empleados no podrían ser suspendidos en sus cargos sino en virtud de expediente.

CONTEMPLACIONES PERNICIOSAS.

I.

Allá por el mes de Septiembre de 1880 dirigió la corporación municipal de San Sebastián un recurso al Gobierno contra una resolución por él dictada el 26 de Agosto de aquel año, á virtud de expediente instruido por la prohibición de la autoridad popular intimando á las hermanitas de los pobres á no implorar la caridad pública con pretexto

(1) Para nuestro objeto es indiferente que partamos de esta hipótesis ó que admitamos la de la unión euskara. El sistema federal tiene, entre otras muchas ventajas, la de estar sentado sobre bases sólidas é inmutables. Así lo que decimos con respecto á la provincia, tiene aplicación exacta, no solo á la región, sino también á la nación y aun al continente.

de hacer frente á las necesidades de su instituto. Esta, como todas las congregaciones religiosas, prevaleciendo de la decidida protección que los conservadores las prestaban, venían provistas de salvo conducto en previsión de cualquier tropiezo, y las hermanitas de los pobres escudáronse con una orden del 31 de Octubre de 1878 expedida por la presidencia del Consejo de Ministros.

A la demanda del alcalde, contestó el Gobierno airadamente reflejando su respuesta al premeditado deseo que le animaba de sostener y hasta desarrollar las fuerzas del ultramontanismo á cambio de oprimir á la parte más numerosa, á la masa productora del país, secando los manantiales todos de su riqueza y prosperidad. Impuso sobre todas las conveniencias sociales, arrollando las buenas costumbres y con menosprecio de disposiciones dictadas al amparo del código foral, la infame explotación del pobre productor, del hombre laborioso y honrado, por los que, sin más títulos que la risible parodia de San Francisco y Santo Domingo, ó bajo el pomposo nombre de cualquier asociación religiosa, se constituían en propagandistas de la abominable causa del carlismo.

Aquel gobierno, en medio de tan temeraria obcecación, y al consumar aquel acto bárbaro, no pudo menos de reconocer como notoria y digna de mayor encomio, desde muy antiguo, la solicitud de esta provincia y su capital por las interesantes atenciones del ramo de beneficencia de que dan elocuente testimonio sus numerosos establecimientos benéficos; y así es la verdad, estas provincias llaman generalmente la atención por su especial cuidado en el mantenimiento de los asilos de beneficencia, en términos que en ningún pueblo, ciudad, villa ó aldea de ellas se presenta el cuadro repugnante del pauperismo en toda su desnudez como acontece en otros puntos, señaladamente en aquellos en que domina la plaga conservadora.

En la generalidad de los pueblos de la provincia existen casas de misericordia á las que se acogen los desvalidos é imposibilitados del trabajo; y de tal manera se atiende en este país á los desvalidos, que si algún pueblo carece de asilos en que acogerlos, manda sus pobres á la Diputación provincial que se hace cargo de ellos enviándolos á la casa de misericordia que cree más conveniente, entendiéndose con el pueblo de donde es arruinado el interesado para el pago de las estancias; y si al pueblo no le fuera posible costear su manutención, queda de todos modos bajo la protección de la Diputación provincial que se encarga de sufragar estos gastos.

No es muy general, por otra parte, gran afluencia de necesitados en estos asilos, por la sencillísima razón de que también es muy raro un caso de vagancia. Hay mucho amor al trabajo, y vienen los inquilinos ó colonos cultivando una finca de padres á hijos, gracias á la buena inteligencia entre propietarios y colonos; así que no es ninguna novedad ver á ancianos de 80 y 90 años desentrañando la tierra y dedicados á las faenas agrícolas. Por esta y otras muchas razones que no podemos pararnos á aducir, es muy reducido el número de menesterosos, y los que hay, fueron y son atendidos dentro de su propio país, con un interés comodidad y desahogo tales, que apenas se conoce al mengo ni en las calles ni en las plazas y mucho menos en las casas particulares.

Por esto el Ayuntamiento de San Sebastián entabló recurso contra la disposición de que dejamos hecho mérito, oponiéndose resueltamente á que las congregaciones religiosas implorasen la caridad pública contravieniendo lo taxativamente dispuesto por esta provincia, que prohibe en absoluto el que los pobres, sean quienes fueren, recorran el país en demanda de recursos; por esto aquel Ayuntamiento realizó un acto digno y enérgico abandonando su puesto, pero los conservadores inspirados por las masas que capitaneaba Pidal, se agarraron á su correspondiente *distingo*, estableciendo diferencia entre la *súplica* del menesteroso y la *invitación particular* de las asociaciones religiosas; de modo que invitar ó suplicar un do-

nativo la hermanita de los pobres y el fraile capuchino de Fuenterrabía, no es ejercitar la postulación como pudiera hacerlo cualquiera otro pobre. Todo es pedir, pero la cuestión está en pedir de una manera ó de otra.

(Concluirá.)

A la ligera.

El Diario Español, reformista, escribe: «El barón de Sangarren llamó ayer á D. Carlos su señor (lo mismo que si hubiera dicho su rey).»

Y esto en 1889!

¿Y se asusta por esa bagatela el diario romerista? ¡Bah! Bien se conoce que no ha dado un paseito por esta provincia. Aquí no solo hubiera oído á los carlistas llamar señor á D. Carlos, sino que además habría visto á sus correligionarios hacer la corte á esos carlistas, inventar *crímenes* como el de Oñate para captarse sus simpatías é ir en peregrinación con ellos á Fuenterrabía con su correspondiente escapulario á aplaudir discursos políticos como el del P. Artola, en que se ponía de vuelta y media á los liberales de todos matices.

No se extrañe por tanto el colega porque Sangarren llame *su señor* á D. Carlos, ya que dentro de su casa hay quien se lo llama á los siervos de aquel; y que como muy oportunamente dice *El Correo Español*, no sería difícil que Romero Robledo hiciera otro tanto si, lo que afortunadamente no ocurrirá, llegara D. Carlos á ocupar algún día el trono de España.

El *Fuerista* ha abierto una suscripción «para erigir una basílica al Sagrado Corazón de Jesús en el sitio donde se apareció y prometió que reinaría en España.»

¡Un corazón que promete reinar en España! ¡Diablo!

¿Con qué boca hablaría? Por lo que se ve *El Fuerista* no tenía nada que hacer cuando escribió eso y se dedicó á tomar el pelo al corazón de Jesús.

Que bien puede tener pelo un corazón que dice esas cosas.

Y que, por más señas, no las cumple.

De *El Estandarte*, órgano del Sr. Cánovas:

«Cuando las familias dicen, á cambiar de aires, los padres de la patria son impotentes para resistir el movimiento del exodo anual. No les queda más recurso que decir «ahí queda eso», queden como queden los asuntos públicos.»

Eso les pasa en verano á los padres de la patria, pero á los conservadores les ocurre en todas las épocas del año.

Dígalos sino el Sr. Cánovas, que cuando vió morir á D. Alfonso, sin tener en cuenta que estaba á últimos de Noviembre, exclamó: «¡Ahí queda eso!» y echó á correr.

Y no vaya á tomarse esto por censura nuestra al monstruo: nada de eso. Muy al contrario; al proceder así coincidió, por primera vez en su vida, con los deseos de España entera.

¡Ojalá le imitaran en esto los Sres. Sagasta, Martos y compañía, como le imitan en otras cosas.

Algo mejor andaría España.

En Madrid se ha descubierto un fraude de 80.000 latas de petróleo. Parece ser que los que le cometieron no han sido *petroleros*, sino *fusionistas*.

Si esto último es cierto, como aseguran muchos colegas, á nuestro modo de ver no hay razón para escandalizarse, pues el hecho no debe calificarse de fraude, sino de mero reintegro.

Pues justo y natural es que se guarden algunas latas quienes nos las están dando sin cesar desde hace cuatro años.

Y la lata que nos han dado los señores fusionistas vale por cien mil, lo menos.

El Sr. Romero Robledo ha sido desahuciado por sus amigos de Valencia los cuales le han dirigido uno como mensaje poniendo en su conocimiento que se separaban de él por estar firmemente convencidos de que «no va á ninguna parte».

Protestamos contra la afirmación de los ex-reformistas valencianos. ¿Que no va á ninguna parte? ¿De donde han sacado semejante cosa? Por lo pronto va (si es que le admiten) al partido conservador del que se separó por que al huir Cánovas del Pardo no le pudo nombrar presidente del Congreso.

Y después irá allá donde encuentra posibilidad de cojer una cartera.

¡Pues así que el pollo no sabe dar saltos en todas direcciones! Bueno es para estarse quieto.

**

Y á propósito de Romero Robledo.

Ayer llegó á San Sebastián siendo recibido en la estación por todo el partido reformista de la provincia.

Tuvimos el capricho de contar cuántos eran los romeristas y vimos que ascendían á veintinueve.

Con lo que nos convencimos de que su órgano en esta ciudad no mintió cuando dijo que en Guipúzcoa contaba con más adeptos que en ninguna otra provincia de España.

YA ERA TIEMPO.

El sábado 13 del corriente, y á hora en que nuestro número había ya entrado en máquina, nuestro compañero de redacción Sr. Vera, fué llamado al Juzgado de primera instancia para que prestase declaración acerca de las palabras pronunciadas por el padre Artola en el sermón que dijo en Guadalupe con motivo de la romería carlista que en dicho lugar se celebró; palabras que nuestro compañero había estampado en uno de los sueltos denunciados de nuestro número del día 6 del actual.

Nada hemos de decir acerca de lo ocurrido en el Juzgado con este motivo, ya que en todo tiempo hemos guardado profundo respeto á las leyes y sabemos que no tenemos autorización para revelar ninguno de los secretos del sumario: atendiendo á esto, nos limitaremos á consignar que también, y en vista de la declaración prestada por nuestro compañero, han sido llamados á presencia del señor juez algunos directores de colegios locales, que ya en sus respectivos periódicos habían denunciado anteriormente los hechos de que hicimos mención en el primero de los sueltos que el fiscal señor Merlo creyó debían ser llevados á los tribunales.

Y vamos á otra cosa. Al fin, que diría *La Correspondencia*, ha sido llevado á los tribunales en Guipúzcoa un jesuita que descaradamente faltó á las leyes, pisoteó la Constitución del Estado, apostrofó á las vigentes instituciones y maldijo la política liberal en que aquellas se inspiran, ante una concurrencia de más de 8.000 personas. Esto ya es un triunfo, y en verdad, no pequeño: pero cuánto no ha sido necesario para alcanzarle? Desde la comisión del que nosotros, como la inmensa mayoría de las gentes sensatas, no vacilamos en llamar delito, hasta el día en que el Juzgado ha comenzado á entender en el asunto, han transcurrido, no ya días, sino meses, sin que de nada sirvieran los constantes clamores del pueblo ni las incesantes excitaciones de la prensa.

Y no ha pasado tanto tiempo porque el delito hubiera estado oculto, no: era conocido por las autoridades y por el fiscal señor Merlo, la tarde misma en que se cometió; y por si esto no bastaba, todos los periódicos liberales, hablaron de él por espacio de muchos días, como hablaron del sermón pronunciado en Oyarzun por el teniente cura de Rentería y como hablaron también del últimamente pronunciado por el jesuita P. Oyarzun en Azcoitia.

¿Qué era lo que detenía al señor fiscal para demorar así una denuncia que no obstante había de verse precisado á formular más tarde? ¿El temor á un conflicto producido por las honradas masas de que nos hablara en un tiempo el Sr. Pidal? Pues si era esto, y nos complacemos en creerlo así, bien podemos decir que el fiscal Sr. Merlo, así como los judíos contemporáneos del Salvador, tenía ojos y no veía, oídos y no oía.

El carlismo tan fuerte y tan potente es hoy en Vizcaya como en Guipúzcoa y, sin embargo, ni nada ocurrió, ni estalló ningún conflicto cuando el dignísimo fiscal de aquella audiencia, y hoy de la de San Sebastián, acusó ante los tribunales al cura de Castillo y Elejabeitia y á los jesuitas de la Universidad de Densto. Muy lejos de esto, en ambas provincias se aplaudió su celo y en ambas resonaron me-

recidísimos y unánimes aplausos, con los que el pueblo, sediento de justicia y harto de privilegios tan inconcebibles como irritantes, premió su actividad y su independencia. No era por consiguiente, de temer el tal conflicto; pero sin dud aera preciso que hubiese alguna víctima que inmolar en aras del ultramontanismo y esa víctima fuimos nosotros.

Solo nuestra denuncia fué capaz de prestar á las autoridades la energía de que antes carecían; solo cuando hubo pagado la prensa liberal su tributo á la Iglesia, se decidieron á proceder contra un individuo perteneciente á esta.

¡Felices nosotros si con la pérdida de nuestra libertad conseguimos colocar la primera piedra de los cimientos sobre que ha dedecansar el edificio de la libertad de Guipúzcoa!

Por dura que fuese nuestra sentencia, bendeciríamos una y mil veces nuestra fortuna, pues no es pequeña la de sufrir el martirio cuando este ha de servir para dar á la posteridad ópimo fruto, cuando con él se eaduyva al adelanto en las ideas de un pueblo.

Y no se crea que es que nos regocija la idea de que nadie sea con nosotros castiga-do: nunca deseamos el daño de nuestros semejantes. Lo que nos consuela, lo que nos hace saborear con deleite el caliz de nuestra amargura es ver que en este país se inicia una era de justicia é igualdad y que tocan á su fin los privilegios injustos y las funestas contemplaciones y con ellas el fanatismo que agota y esteriliza la vida de estas provincias.

MOMIOS

de la Empresa de los Caminos de Hierro del Norte de España.

Conocidos son ya de nuestros lectores los abusos que comete la empresa del Norte en lo tocante á los itinerarios, obligando las más de las veces á los viajeros á abonar cantidades correspondientes á trayectos mucho mayores de los que recorren en realidad. Pero no es lo peor que se obligue al público á pagar un exceso más ó menos grande sobre el valor del recorrido que hace; lo peor es que, además de esto, se le irroga á veces, y no con poca frecuencia, perjuicios muchos más graves, pues se le pone en el caso de invertir en paseos, que en esos momentos tienen muy poco de recreativos, un tiempo precioso, que tal vez le es necesario aprovechar para despachar sus asuntos particulares, ó de perder todo cuanto consigo lleva. Y decimos perder porque á eso equivale dejarlo abandonado á merced de los inviolables ratos de la empresa.

Mas no vayan á creer nuestros lectores que esto ocurre solamente muy de tarde en tarde; no. Ocorre siempre que el viajero que tiene que detenerse en una de las estaciones intermedias del trayecto arbitrariamente marcado por la empresa, lleva consigo algún equipaje.

Si este resulta con exceso en el peso reglamentario, su desdichado dueño bien puede decir que se ha lucido. Lo lógico sería que se le cobrara la diferencia de peso hasta el lugar en que hubiera de apearse el viajero y en que tuviese, por consiguiente, que recoger su equipaje: pero por lo mismo que esto sería lo justo y lo razonable, la empresa no pasa por ello y cobra al viajero el exceso de equipaje como si este fuese hasta la última estación del trayecto, aun cuando sea retirado veinte ó más estaciones antes.

Pero, y aquí entra lo más absurdo, no paran en esto los abusos de la Compañía. Dijimos que al infeliz que tiene que dirigirse á una estación intermedia de cualquiera de los caprichosos trayectos que para su exclusivo beneficio forma la empresa, se le concede el derecho de apearse en ella siempre que pague billete hasta la última estación del dicho trayecto; más no ocurre lo mismo con su equipaje. Este, que quieras ó que no, va hasta el final del trayecto ó de la línea, no permitiéndose al viajero que lo retire en el punto á donde se dirige sino en virtud de una gracia especial que las más de las veces es denegada.

Recientemente ha habido una víctima de estas absurdas combinaciones del Norte. Un viajero que no pudo aprovechar el tren exprés discrecional, tuvo que tomar billete en el segundo exprés. El punto á que se dirigía era Vitoria, no obstante lo cual se le obligó á pagar el asiento para él y toda su familia, hasta Hendaya, con lo que la compañía extrajo un exceso de 16'90 pesetas por persona. Llegó á Vitoria y ya una vez en el andén, pidió su equipaje; pero igual le hubiera sido no pedirle. Los empleados encerráronse en una absoluta negativa y á pesar de sus protestas decidieron que los baules fueran á Hendaya. Ante esta nueva é inesperada imposición, el desdichado no supo que hacer, si quedarse en Vitoria y desde allí reclamar á Hendaya, ó marchar hasta este punto, recoger en él los bultos y regresar con ellos á Vitoria. Esto último perjudicábase grandemente, pues le era de absoluta precisión aprovechar el tiempo; pero como al abandonar los equipajes corría el riesgo de no volverlos á ver, decidióse por marchar con ellos y así lo hizo.

Llegó á Irún y por fin á fuerza de gritos, súplicas y amenazas, consiguió que se le devolviera su equipaje que volvió á facturar á Vitoria, invirtiendo veintidós horas en un viaje que debió hacer en doce y dejando á la empresa un momio de 16'90 pesetas por cada individuo de su familia y de 33'40 por él. Esto sin contar el exceso que tuvo que abonar al enviar el equipaje de Irún á Vitoria; pues correspondiendo á varias personas y habiendo sido él solo quien marchó á Irún, su billete no daba derecho al transporte de todo cuanto llevaba.

Después de leído esto, digámonos nuestros lectores si no resulta mucho más noble la conducta del saltador que sale al camino exponiéndose á cada momento á caer en manos de la guardia civil, que la de esa empresa que sin exposición de ningún género y escudada con las altas influencias de que goza, irregulariza tan á mansalva á los que tienen la desgracia de tener que utilizar sus carísimos servicios.

UNA LECCIÓN CARLISTA.

Para que no faltara nota alguna á la sinfonía parlamentaria, el señor barón de Sangarrén ha dejado oír la nota carlista. Reconozcamos que las circunstancias favorecían extraordinariamente la oratoria carlista; ¿qué es el carlismo? La negación de la monarquía parlamentaria. ¿Qué significan las actuales circunstancias? Una serie de abusos suicidas de los representantes del poder parlamentario y del poder real. Luego el señor barón no tenía más que señalar esas circunstancias y exclamar: «Vuestras instituciones están agonizando en medio del mayor descrédito: acordaos de que mi amo y señor representa un sistema llamado á concluir con vuestros escándalos y violencias infecundas».

Así parece que lo ha hecho el fiel vasallo de D. Carlos. No se ha andado por las ramas, y en frente de las agitaciones estériles, agitaciones de nuestros monárquicos-liberales, ha enarbolado la bandera de su rey, como remedio heroico y por si plega.

No pegará, que no están los tiempos para esas zarandajas arqueológicas de la política; pero forzoso es conocer que el vasallo ha cumplido su deber. Si como el tiempo ha condenado irremisiblemente las pretensiones carlistas, se tratara de otras que el tiempo empuja para que acudan á satisfacer las necesidades de la sociedad contemporánea, la estrategia del barón no solo habría sido oportuna y legítima, sino eficaz.

En las conciencias de la lucha política, el momento de la exhibición de los programas es cuando fracasan los programas del poder. Por eso D. Carlos ha exhibido el suyo.

¿Y los republicanos? Ante las heridas graves que acaba de sufrir el régimen actual, cuando ya se invocan los derechos hereditarios, y don Carlos alega los suyos, ¿cómo no alegan los republicanos del Parlamento los que les asisten? ¿Guardan mejor ocasión?

¡Ah, diran, es que lo sacrificamos todo al sufragio universal! ¡El sufragio universal!!! ¿Y por dónde anda esa reforma? ¿Ni qué diablos de esperanza quedan ya de que se realice? ¿Nos le darán los conservadores que ya están llamando á las puertas del poder? ¿Nos le dará el Sr. Sagasta, que ha tenido cuatro años para hacerlo y no ha querido? ¿Nos le dará ahora que se va y sabe que se va?

Doloroso es decirlo; pero nos parece que el barón de Sangarrén ha dado una lección á sus colegas de la extrema izquierda.

DISCURSO PRONUNCIADO

POR

DON FRANCISCO PÍ Y MARGALL

en la velada federal de la Alhambra.

Queridos correligionarios: El suceso que hoy conmemoramos no es menos importante que el del 5 de Mayo. Hoy hace cien años cayó la Bastilla, antigua fortaleza de reos torreonados, de altos muros, de anchos fozos y de maticos puentes levadizos que había sido cárcel de Estado, prisión de escritores independientes y teatro de crueles castigos y ruines venganzas. Había sido ya decretada su ruina por una comisión de electores parisienses que se proponían derribarla y en su lugar erigir una modesta columna al restaurador de la libertad francesa. No se sabía cómo ni cuándo había de realizarse este propósito. Lo vino á decidir un inesperado acontecimiento.

Veía el rey con enojo la atrevida marcha de la Asamblea nacional, resuelta á despojarle de sus antiguas funciones y asentar sobre firmes bases la libertad del pueblo; y había entrado en una de esas muchas conjuraciones á que tan aficionado fué en vida y debió al fin su muerte. Para el logro de sus deseos había allegado gran número de tropas y las había escalonado entre París y Versailles; y ya que creyó seguro el golpe destituyó al ministro Necker, que era entonces el idolo y la esperanza de los franceses.

La destitución de Necker acaudaló en París los ánimos de modo que el pueblo se amotinó y paseó solemnemente por las calles de la ciudad el busto del ministro, sin que le contuviera la presencia del ejército. Temió el pueblo un conflicto y pidió á voz en grito armas con qué defenderse. Aconteció esto el día 12 de Julio y la mañana del 13, en tanto que esperaba la entrega de las armas ofrecidas, se constituyó por distritos en milicias ciudadanas. Las armas no venían, y la mañana del día 14 invadió osadamente el cuartel de los Inválidos sin que le arredrara la proximidad de las tropas suizas, situadas en el vecino campo de Marte. Sacó de allí sobre 30.000 fusiles, lanzas, sables, cañones y toda clase de pertrechos de guerra, y no tuvo ya más que un pensamiento y una voz: la toma de la Bastilla.

Acudió el pueblo á la antigua fortaleza, decidido de tal manera á ganarla, que no lograron apartarle de su intento las descargas de fu-

silería y de metralla que contra él hicieron los que la guarnecían. Cayó por fin la Bastilla en poder de los sitiadores.

¿Qué fué de aquellas tropas en que el rey había puesto su confianza? Había entonces en París dos regimientos, uno de guardias suizas que mandaba el barón de Bessenval y otro de guardias francesas á las órdenes del duque de Chatelet. El día 12 el barón de Bessenval apostó sus tropas en la plaza de Luis XV, pero sin decidirse á contrariar la manifestación del pueblo, á pesar de verse ya excitado á la rebelión, ya cubierto de ultrajes.

Nos ha dejado él mismo escrita la razón de su conducta. «Yo vi, dice, que lanzando mis tropas al combate no había de hacer más que encender la guerra civil y derramar sangre francesa, sin que lograra restablecer el orden público. Se seducía á mis soldados á mis propios ojos, y tenía más de un motivo para creer que me faltarán si los obligase á romper el fuego. Así, á la una de la madrugada del día 13, resolví dejar abandonada á sí misma la ciudad de París y volverme al campo de Marte».

Las tropas francesas no salieron del cuartel el día 12, porque su jefe temía con razón que no se pusiesen de parte de la alborotada muchedumbre. La noche de aquel día salieron efectivamente en número de mil doscientos sin oficiales y sin cañones; se dirigieron al Palais Royal, foco de aquel movimiento, y se ofrecieron á ir á desalojar de la plaza de Luis XV, á la luz de las antorchas, las tropas suizas que por fortuna habían ya desaparecido. La tarde del 14 se presentaron con sus cañones ante la Bastilla cuando más arreciaba la refriega, y no contribuyeron poco á que desmayara y se rindiera la guarnición de la fortaleza.

Ved lo que son los ejércitos cuando se trata de movimientos verdaderamente populares y espontáneos, sobre todo cuando van precedidos de un gran movimiento de ideas, como sucedió en aquella revolución que tan honda huella ha dejado en la historia. O hacen lo que las tropas suizas y permanecen inactivas, ó lo que las guardias francesas y se ponen de parte del pueblo. Del pueblo han salido, de las pasiones del pueblo participan y por el pueblo olvidan fácilmente la obediencia á los reyes. No es entonces raro que, en vez de ser el pueblo el que busque el ejército, sea el ejército el que busca el pueblo.

La toma de la Bastilla fué una señal de ataque para toda Francia. Las autoridades municipales se sobrepusieron á las de la corona, y el pueblo en no pocas partes incendió los castillos feudales y quemó en la plaza pública los títulos de la nobleza. Se dejó de pagar desde luego aquellas contribuciones odiosas que tanto afligían á los campesinos. La noche del 4 de Agosto lespojáronse de sus privilegios, en el seno de la Asamblea, los barones, el clero y muchas provincias. De los barones bien puede decirse que renunciaron lo que tenían irremisiblemente perdido.

La toma de la Bastilla resonó, no sólo en Francia, sino tambien en el resto de Europa. Espantáronse los reyes temiendo que se propagara el fuego á sus naciones, y las naciones empezaron á despertar de aquel bardo letargo en que las había sumido largos siglos de teocracia y de absolutismo. Aquí mismo, á pesar de la especie de cordón sanitario que contra las ideas de la revolución se estableció en los Pirineos, las ideas de la revolución penetraron y ganaron los más preclaros entendimientos. Testigos son de esta verdad los escritos de los hombres de Carlos III y Carlos IV, los del conde de Aranda, del conde de Floridablanca, de Compomanes, de Jovellanos, de Chavarrús y de tantos otros varones insignes de que todos guardáis memoria. La Instrucción del conde de Floridablanca á la Junta de Estado encierra todo un programa político, y la Ley agraria de Jovellanos ha sido la norma y pauta de toda nuestra revolución económica. Ni se limitaron aquellos hombres á escribir, que algo realizaron.

En el reinado de Carlos III se puso coto á la fundación de nuevos mayorazgos y en el de Carlos IV se empezó la desamortización eclesiástica, bien que con beneplácito del papa. Este es el gran servicio que debemos á Francia.

Exageran los que creen que á la revolución francesa es debida la declaración de derechos que constituye el dogma democrático. Debemos de dar á cada uno lo suyo. Esa declaración de derechos años antes la habían hecho ya las colonias inglesas de la América del Norte. Llevaron aquellos colonos al nuevo mundo el sentimiento de la libertad que habían adquirido en su patria; y allí, á pesar de haber venido regidos por gobernadores de la corona, como tenían intervención en todos sus negocios lo fortalecieron y vigorizaron de modo que lo llevaron á su última expresión posible. Admiran verdaderamente la declaración de derechos que en 12 de Junio de 1776 hizo la Convención de Virginia.

En ella se declara que los hombres somos por naturaleza libres é independientes y no porque entremos en sociedad nos puede privar pacto ni ley alguna de los derechos inherentes á nuestra persona; que la libertad de imprenta es el más firme baluarte del derecho y no puede ser restringida sino por gobiernos despoticos; que el culto debe ser hijo de la razón y no de la fuerza; y todo ciudadano tiene por lo tanto igual derecho á ejercer el suyo sin oír más que los dictados de su conciencia; no se puede privar á nadie de su libertad personal sino por la ley de la tierra ó por juicio de nuestros iguales: que todo acusado debe conocer y puede redarguir á sus acusadores y á los testigos de cargo, y ninguno puede ser declarado culpable sino por el voto unánime de doce jurados; que á ninguno pueda exigirse excesivas confianzas ni imponerles exageradas multas ni infligirse crueles ni desusados castigos. En ella se sienta el gran principio de la soberanía del pueblo afirmando que del pueblo nacen todos los poderes, que todos son renovables periódicamente por la libre elección de los ciudadanos, que los magistrados son todos meros depositarios del poder público, simples servidores del pueblo y responsables ante el pueblo de todos sus actos, que gobierno que no procure el bienestar, la protección y la seguridad de los gobernados puede ser objeto de reforma y cambio. En ella, por fin, se habla de la fuerza armada y se dice que la más segura defensa de las naciones es una milicia compuesta de la masa del pueblo, que los ejércitos per-

manentes son en tiempo de paz un peligro y así en paz como en guerra ha de estar la fuerza en manos de los poderes civiles.

Ved si esta declaración no comprende los derechos y las garantías que en más tenemos. No vayais, sin embargo, á creer que con esto trato de rebajar el servicio que nos prestó Francia. Sin los franceses habríamos tardado mucho en importarlos dada la escasez de relaciones que había entre aquella nación y la nuestra, lo poco propagandistas que son los yankees y lo difícil que es para nosotros su idioma, tanto por su pronunciación y su sintaxis, como por la falta de afinidades léxicas entre la lengua española y la inglesa.

Dormida como estaba Europa, era necesario un gran sacudimiento para despertarla. Francia nos presentó los derechos democráticos entre los fulgores de la Revolución y de la guerra y los conocimos pronto. Hasta en la punta de sus bayonetas parecía llevar Francia el nuevo dogma político.

Lo mismo cuando rechazó Francia nuestra agresión y rebasó los Pirineos, que cuando nos invadió la tierra, contribuyó poderosamente á nuestro desarrollo.

Napoleón antes de penetrar en nuestro territorio nos corregía las instituciones políticas, y al invadirlo dió motivo á nuestros mayores no solo para sostener por la independencia de la patria la más encarnizada de las luchas, sino también para escribir dentro de los muros de Cádiz aquella célebre Constitución de 1812 en que se trató de conciliar la democracia moderna con las antiguas libertades de Castilla. La guerra engendró aquí la revolución que estamos todavía continuando.

Muchos para enemistarnos con Francia citan esa invasión que nos impuso tantos sacrificios de dinero y sangre. Aun prescindiendo de lo que acabo de decirlos, no podríamos hacer nunca á Francia responsable de aquella lucha. No fué la Francia la que quiso dominarnos; fué Napoleón, que hubo de pensar por dominarla y avasallarla antes de pensar en la conquista de las demás naciones. No fué ella, sino aquel atrevido capitán que, dotado de una ambición sin límites, parecía querer convertir á Europa en un circo para su brido de guerra, y llevó tan allá su soberbia, que pudiendo en las postimerías de su reinado recabar de las potencias de Europa un imperio que se extendiese desde las márgenes del Rhin á las orillas del Ebro, prefirió perderlo todo á doblar su frente ante monarcas por él uncidos á su carro de batalla.

Ni podemos hacer tampoco responsable á Francia de la guerra del año 23, en que vinieron 100.000 soldados á las órdenes del duque de Angulema.

Los reyes de Francia no fueron entonces más que el brazo de aquella santa alianza que se proponía ahogar en todas partes todo germen de rebelión en pro de la libertad y en contra de los monarcas; y lo fueron no sin vivas y enérgicas protestas de todos los franceses amantes de la libertad y el derecho. En las monarquías prevalece siempre el interés de las familias reinantes sobre el de las naciones.

Acabamos de tener de esto la relevante prueba que os ha dado el Sr. Palma. Francia á pesar de sus desastres, consecuencia de las guerras napoleónicas, ha crecido incesantemente en prosperidad y en grandeza y ha podido solemnizar el centenario de su primera revolución con uno de esos brillantes certámenes de la agricultura y de la industria. Las monarquías todas, incluso la nuestra, se han negado á estar oficialmente representadas en aquella Exposición, solo por que se la enlazaba con la memoria de acontecimientos que llevaron á la guillotina á Luis XVI y María Antonieta. ¿Habrían hecho otro tanto las naciones á ser árbitras de su conducta y sus destinos? Las naciones, contra la voluntad de los reyes, han ido todas á mostrar allí los adelantos de sus artes. No ha habido nunca ni en Europa ni en América Exposición más brillante, más espléndida, ni más concurrida.

Francia vive sin embargo inquieta. Alemania, su rival, creía haberla abatido por mucho tiempo con aquella famosa indemnización de guerra de cinco mil millones de francos. Otras naciones no habrían podido satisfacerlos en muchos años; Francia los satisfizo en meses, alejando de sus fortalezas á los alemanes que las guardaban en garantía de la deuda. Alemania no se acomoda á ver con muy buenos ojos esa prosperidad de la vecina República, que después de desangrada ha podido rehacer sus ejércitos, multiplicar los buques de su escuadra y fortalecer sus fronteras, sobre todo la del Nordeste. La teme, la codicia y persigue con tenaz empeño la idea de aislarla.

(Concluirá.)

DIPUTACION PROVINCIAL DE GUIPUZCOA.

EXTRACTO de la sesión celebrada por la misma el día 15 de Julio de 1889. Presidencia del señor D. José Machinbarrena.

Reunida la Diputación á las doce de la mañana, se leyó el acta de sesión anterior y fué aprobada.

Un señor secretario dió lectura íntegra del testimonio de la sentencia pronunciada por la sala de justicia de la excelentísima Audiencia territorial de Pamplona, en cuya virtud se revoca el acuerdo de la excelentísima Diputación de 13 de Noviembre último, por el que declaró la nulidad del acta del escrutinio general del distrito de Tolosa, celebrado el día 15 de Setiembre anterior, así como la de las actas de los Diputados electos por el mismo. Sres. don Castor Arteaga, D. Ignencio Dorronsoro, D. Ramón Zavala y Salazar y D. Juan Echeverría, las que declara válidas y eficaces.

En cumplimiento á esta sentencia, la Diputación dió posesión de sus cargos de diputados provinciales á los expresados Sres. Arteaga, Dorronsoro, Zavala, Salazar y Echeverría.

El Sr. Presidente manifestó que una vez cumplida la sentencia de la excelentísima Audiencia, procedía designar los señores diputados del distrito de Tolosa que han de formar parte de la comisión provincial en el turno de este año y en el inmediato, no correspondiendo hacerlo á su juicio, para el de los dos siguientes años, á causa de ser dicho distrito

uno de los tres en que se ha de proceder á nueva elección en el próximo bienio.

Así lo acordó la Diputación, y practicada la votación por papeletas, resultaron elegidos para el primero y segundo turnos, respectivamente, los Sres. Arteaga, Zavala y Salazar, por once votos, habiendo obtenido uno los señores Echeverría y Dorronsoro y apareciendo ocho papeletas en blanco.

Acto seguido, el Sr. Elorza manifestó que consideraba necesaria también la elección de los señores diputados del distrito de Tolosa para los turnos del tercero y cuarto año, á los efectos que determina el párrafo tercero del distrito del artículo 92 de la ley provincial, esto es, para la designación de los señores diputados que han de sustituir á los de los turnos anteriores en caso de enfermedad ó licencia; y conforme S. E. con lo propuesto por el Sr. Elorza fueron designados los Sres. Dorronsoro y Echeverría en este orden.

El Sr. Zavala y Salazar dijo que agradecía mucho su designación para el segundo turno de la comisión provincial, pero temía que su estado de salud no le permitiera dedicar al cargo todo el interés y asiduidad con que procuró desempeñar los que había ejercido anteriormente; á lo cual contestó el señor Presidente que si desgraciadamente se realizase ese temor le sustituiría en su puesto uno de los señores diputados que habían sido designados para este efecto.

Con lo que se levantó esta sesión, acordándose que para la próxima se avisará á domicilio.

VARIEDADES.

UN CASO HISTÓRICO.

Una vez que Luis hubo despedido al médico, dirigióse de nuevo, procurando no hacer el menor ruido, hacia la habitación en que se hallaba su madre, y tomó asiento en una silla junto á la cabecera de la cama en que reposaba la enferma.

Reinaba en la estancia profundo silencio, solo interrumpido, de vez en cuando, por la tos seca y débil de la paciente, ó por el *rum, rum,* de un hermoso gato que, sin comprender el dolor de sus dueños, frotaba su gran cabeza contra las piernas de Luis, pasando y volviendo á pasar por entre ellas con aire de satisfacción, erguirlas la cabeza y la cola y el lomo arqueado.

Luis, en tanto, con la frente apoyada en una mano, hallábase sumido en profunda meditación: tan inmóvil estaba, que cualquiera le hubiera juzgado dormido á no ser sus grandes ojos abiertos y clavados con fijeza casi estúpida, en una de las figuras de la alfombra que había tendida á los pies de la cama.

Su situación era en extremo difícil. El médico le había anunciado que, para conservar la vida de la anciana, era preciso sacarla de Madrid, hacerla respirar el aire puro del campo, evitarla todo motivo de disgusto y rodearla de toda clase de cuidados. Para esto necesitaba dinero, cuando menos cuatro á cinco mil pesetas; y Luis, por mucho que daba vueltas á su imaginación y rebuscaba hasta los últimos rincones de su cerebro, no hallaba la manera de hacerse con aquella suma, para él enorme. De sus economías, apenas le quedaban algunas pesetas, con las que podría sostenerse uno ó dos días, y á más, había consumido ya una mensualidad adelantada de su sueldo, que el principal de la casa en que prestaba sus servicios, le había entregado para que pudiera atender á los gastos de la enfermedad de su madre.

De pronto, sus ojos brillaron con siniestra expresión, levantó la cabeza y murmuró con voz apagada:

—Es preciso utilizar ese recurso extremo. Antes que mi honor, antes que todo, está la vida de mi madre. Debo salvarla, y para conseguirlo, estoy en el deber de arrostrarlo todo. Dios tendrá en cuenta el motivo que me impulsa, y me ayudará.

Dicho esto, se levantó, sacó del cajoncillo de un antiguo *secretaire* un papel y lo guardó cuidadosamente. Era una letra, valor de ochocientas pesetas, que su principal le había encargado cobrase y cuyo importe debía entregar al siguiente día.

Se acercó á la cama de la enferma, la con templó breves instantes, y después, haciendo un esfuerzo como para no volverse atrás de la determinación que había tomado, salió apresuradamente de la alcoba.

Era la primera vez que sus pies pisaban una casa de juego. Ni por curiosidad había querido nunca entrar en ninguna. ¿Qué extraño que al penetrar en aquel antro del vicio, sintiera latir apresuradamente su corazón y una abrasadora lágrima se desprendiera de sus ojos?

Detúvose un instante al pie de la alfombrada escalera, y cuando sintió desaparecer de su ánimo aquella primera impresión, subió resueltamente, atravesó algunos elegantes salones casi desiertos, y penetró en una espaciosa estancia en que vio multitud de hombres que, unos de pie, otros sentados, rodeaban una larga mesa forrada de verde, sobre la que había, desparrramados en desorden, varios montones de monedas de oro y plata, mezclados con billetes de diversos colores y tamaños. No sin esfuerzo logró abrirse paso entre la compacta masa que se apiñaba en derredor del tapete y sentarse en una silla.

En un principio figurósele que todas las miradas se fijaban en él y tuvo intención de huir. Pero pronto la imagen de su madre enferma se presentó á sus ojos y ya no dudó. Aún no se había dado exacta cuenta de lo que le rodeaba, cuando escuchó una voz que le dijo:

—Señores, hagan juego. Por un movimiento maquinal y sin saber aún de que juego se trataba, pues no conocía ninguno, colocó sobre el tapete las ochocientas pesetas y esperó. Hacía un calor sofocante en la habitación y Luis estaba verdaderamente prendado contra la mesa por los individuos que, detrás de él, se esforzaban por abarcar con la vista todo el paño á fin de no perder ninguna peripia del juego. No obstante, sintió inundado

su rostro en sudor frío y sus manos temblaron como si se encontrara en un campo nevado sin abrigo ninguno.

La misma voz que antes había hablado, volvió á decir:

—Todo va, señores: hecho el juego.

Otro hombre que se hallaba sentado frente al que así hablaba, arrojó dos cartas á cada lado de la mesa y cogió para sí otras dos. Luis miraba sin comprender lo que aquello representaba, cuando un joven, que se hallaba sentado á su derecha, le dijo:

—Usted tiene la mano—y le entregó las dos cartas correspondientes al lado en que se había sentado.

Luis las miró y preguntó á su vecino:—¿Qué hay que hacer ahora?

—¡Diablo! ¿que qué hay que hacer? Tirarlas. ¿No ve Vd. que tiene nueve?

El viejo de la voz que aspera comenzó á pagar á todos cuantos habían apostado á las cartas de Luis, y colocó ochocientas pesetas sobre las que este había dejado.

Volvió Luis á dejar nuevas cartas y volvió á ganar, siguiendo así por espacio de una hora. Hubo un momento en que, viendo el gran montón de dinero de que era poseedor, y que constituía una verdadera fortuna, decidió no jugar más. ¿Para qué? Con aquello tenía más que suficiente para cuidar á su madre; al siguiente día haría entrega del importe de la letra y colocaría el resto en la misma casa de banca en que trabajaba, pasando así de un golpe de dependiente á socio. Otra nueva idea vino también á arrullar aquel sueño de felicidad. Ya podría dirigirse sin rubor á los padres de María y pedirles su mano, pues tenía un porvenir brillante y una fortuna con que ofrecerla una vida de comodidad y desahogo.

En esto se hallaba, cuando un individuo alto y enjuto de carnes, extendiendo su bastón sobre la mesa y con un revólver en la mano, exclamó con tono imperativo:

—En nombre de la ley; nadie se mueva.

Luis procuró escapar, pero en vano; pues antes de que hubiera dado un paso sintióse cogido por dos manos de hierro. En un segundo cruzaron por su mente mil ideas que se atropellaban unas á otras. Se vió preso por jugador y ladrón; deshonrado, escarnecido, despreciado por todos los hombres dignos; su madre sucumbiría por falta de cuidados y amargaría su agonía la conducta infame por él observada; María, la joven que tanto amaba, recordaría su nombre con horror y le maldeciría. No pudo resistir por más tiempo aquel cúmulo de ideas á cual más espantosas; y convulso, loco, presa de terrible excitación nerviosa, hizo un esfuerzo sobrehumano, arrojó lejos de sí al que le sujetaba, y por un rápido movimiento arrebató el revólver al inspector que en aquel instante contaba el dinero. Inmediatamente una terrible detonación vino á aumentar el tumulto en la sala.

El cadáver de Luis quedó tendido sobre la alfombra, manchando, al caer, con su sangre, aquellos billetes que por breves instantes fueron suyos y que encerraban toda su felicidad.

EMILIO VERA.

Noticias.

El médico especialista, D. Estanislao de Fundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Una Exposición original.

En California acaba de inaugurarse un nuevo género de exposiciones ambulantes que no deja de ser original y que ha tenido un gran éxito.

Consiste en un tren especial que recorre en todas direcciones los Estados Unidos, y en el cual se exhiben muestras de todos los productos de la California. A la puerta del wagon flota el pavellón americano fabricado con lana de California. En estantes colocados á lo largo del coche están expuestos los frutos y cereales; en escarpetas las nueces, avellanas, almendras, etc. Colgando del techo se ven ramos de naranjo con abundante fruto. En otros sitios van colocadas patatas enormes, peras, algunas de ellas de peso tres libras, melocotones, albaricoques, higos, manzanas, uvas, todo perfectamente conservado, así como las frutas secas. El centro está ocupado por la parte más principal de la exposición, los vinos y aguardientes.

Congreso Anti-esclavista.

El día 1.º de Agosto próximo se verificará en Berna (Suiza) el anunciado Congreso anti-esclavista, que se espera alcance un éxito completo, habiéndose adherido ya Alemania y Francia.

El programa de las cuestiones que serán tratadas en este Congreso es el siguiente:

I. De la esclavitud desde el punto de vista del derecho natural y del derecho público.—Del número de víctimas de la trata y de las crueldades cometidas ya en las cazas, ya en la esclavitud doméstica.—Millares de niños mutilados todos los años por los harenes.

II.—A) En Africa, acción pacífica.—Sostenimiento y desarrollo de las misiones religiosas.—Medio de extender la instrucción entre los negros.—Sustitución de los trabajos y de un tráfico honesto á la trata de esclavos.—Impedir la introducción de armas y municiones por los árabes.—Impedir la introducción de espíritus por los negros.

B) Empleo de la fuerza por los gobiernos.—¿Es esta necesaria? ¿Debe cada Estado limitarse á obrar en los territorios colocados en su esfera de influencia? ¿Sería mejor combinar en ciertos puntos una acción colectiva?

C) Empleo de la fuerza por la iniciativa privada.—Jefes voluntarios aislados, con tropas indígenas.—Cuerpos voluntarios.—Milicias religiosas, encargadas de proteger los caminos comerciales y de abrir asilos fortificados y provisionados.

III. De la acción en Europa: Medios prácticos para hacer que el gobierno musulmán suprima el mercado de esclavos.—Medidas para procurar á las Asociaciones antiesclavistas los

medios necesarios.—Cuestación universal como en otros tiempos para los Lugares Santos y las Cruzadas.—Constitución de una comisión permanente.

IV. Opinión pública: Medios más eficaces de actuar sobre la opinión.—Revistas y periódicos existentes.—Publicaciones especiales fuera de los boletines de la sociedad.—Conferencias populares.—Concursos literarios.

Nadie sufre de dolores de muelas ni de ningún mal de la dentadura si usa diariamente el acreditado *Licor del Polo de Orive*, el cual refresca y perfuma la boca de un modo agradabilísimo. Rechazad todo otro dentífrico que se os ofrezca diciendo que lo extranjero supera á lo de España, y que es igual ó mejor que el *Licor del Polo*, porque seréis engañados. Los mercaderes, imitadores ó plagiaros no se muerden la lengua. Este célebre dentífrico tiene la gran sanción práctica de sus 20 años de historia, durante la cual no ha desmentido una vez siquiera sus inmejorables virtudes. Es además el más barato de cuantos se conocen, y el que conserva la boca en estado de salud perfecta, entonando las encías y fortaleciendo el marfil dentario. Exigir la marca de fábrica para evitar las falsificaciones; se vende en toda farmacia y perfumería bien surtida.

Se nos asegura por persona autorizada y que nos merece entero crédito, que los alcoholes descubiertos en un depósito del vecino pueblo de Pasajes, son puros y no, como per alguien se ha asegurado, de los nocivos á la salud.

Se han recibido en este gobierno civil los títulos de licenciados en medicina y cirugía, expedidos por la Universidad de Valladolid, á favor de D. Cándido Múgica y Muguerza y don José Eguiguren Larragaña, el primero de Irún y el segundo de Azpeitia.

Circulan en San Sebastián con abundancia pesetas falsas que tienen en el anverso la siguiente inscripción: PHILIPPUS V. D. G. y el escudo de la casa real rodeado de las siguientes letras: R. M. H. J. J. En el reverso: HISPANIARUM REX. 1735 y el escudo de Castilla y León. Las pesetas están muy mal hechas. El troquel es muy burdo, el color es más plomizo.

Jai-Alai.

Gran partido para el domingo á las cuatro y media, entre Nicolás Idarreta y Pedro Echeverría, contra Luis Salsamendi y José María Ugalde, á sacar 5 y 6 cuadros respectivamente.

Programa de las piezas que ejecutará hoy la banda municipal en el Boulevard, bajo la dirección de D. Juan Guimón.

Á LAS NUEVE DE LA NOCHE.

	Autores.
1.º Merenberg pasodoble . . .	Münch.
2.º Ouverture de <i>Guillermo Tell</i> . . .	Rossini.
3.º Fantasia de <i>Barba Azul</i> . . .	Offenbach.
4.º Preludio del <i>Anillo de Héro</i> . . .	Marqués.
5.º <i>En los ojos waleses</i> . . .	Waldteufel.
6.º Polka des <i>Marteause</i> . . .	Ciudad.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Vapores salidos ayer:
Lanchón *San Isidro* para Socoa con cemento.
Lanchón *Pilar* para Zumaya con carga general.
Vapor *Merqueder* para Bilbao en lastre.

PUERTO DE PASAJES.

Buques entrados ayer:
Vapor *Sephora* de Burdeos con carga general.
Vapor *Patrie* de idem con idem.

Anuncios preferentes.

Aguas medicinales de Atauñ.

Estas aguas llamadas de los Remedios, son sulfurosas sulfhidricas arsenicales, con 97 por 100 de ázoe en cien volúmenes, según los análisis de los doctores Garagarza y Dorronsoro. de los gases que espontáneamente se desprenden del manantial. Son excelentes como sulfurosas, variedad arsenical, para las enfermedades de la piel y de las mucosas de carácter herpético, escrofuloso ó sifilitico, y por la gran cantidad que de ázoe tienen hacen prodigios en las enfermedades crónicas del aparato respiratorio. Temporada oficial de 1.º de Junio al 15 de Septiembre. Médico-Director, el doctor Rodríguez del cuerpo de directores de baños, por oposición.

Hay coche desde la estación del ferrocarril del Norte de Besain á la villa de Atauñ, por la mañana y por la tarde, tardándose media hora al caso de la villa para luego subir al balneario.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaile, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos. 3 1/2 % premio
Por isabelinas. 7 % id.
Por oro antiguo de peso. . . . 5 % id.
Por soberanos ingleses. . . . 4 1/4 % id.
Por isabelinos de los años 1850-51. 4 1/4 % id.
Duros isabelinos. 4-60 ptas.
Id. Carolus y Fernandos. . . 4-00 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

Electricidad Industrial.

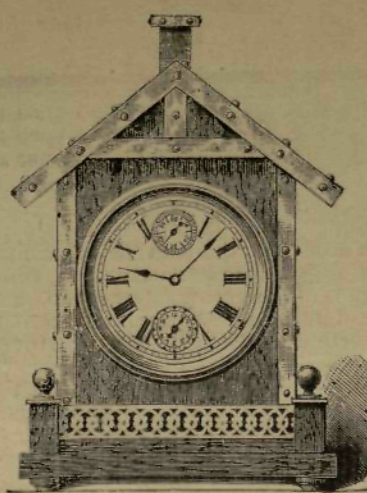
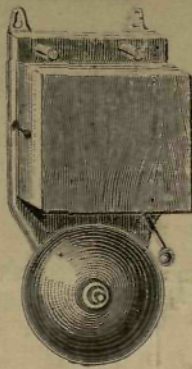
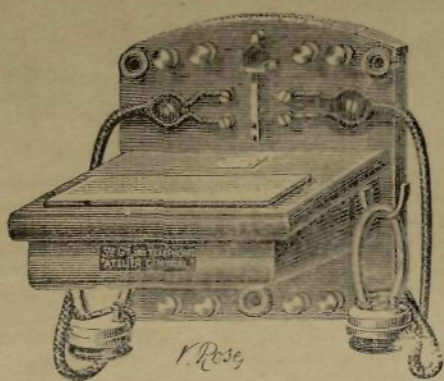
Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias.

Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos e instrucciones.

Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

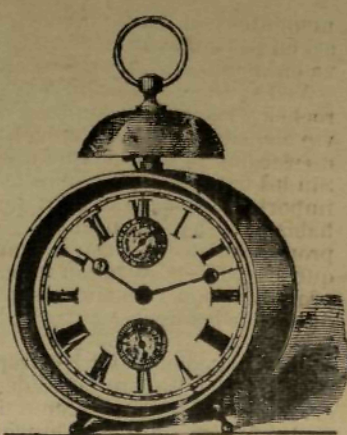


GRATIS
mandará
á quien lo desee

prospectos de toda clase de relojes de bolsillo, despertadores, cucus, etc., etc., desde 4 ps. 50 c. en adelante.

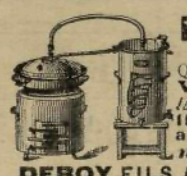
Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Agua de Colonia de Orive.

Premiada en cuantas Exposiciones y Corporaciones científicas fué presentada con medallas de bronce, plata y oro de primera clase. Primer premio en la Exposición Farmacéutica Nacional, donde en honrosa lid consiguió que el Jurado, compuesto de eminencias químicas, la proclamara superior á todas las del certamen. Por sus méritos sobresalientes, como higiénica y delicioso perfume armonizados con su gran economía, los higienistas y el mundo elegante la prefieren á todas las conocidas de precios fabulosos ó de clases detestables. Se vende en frascos corrientes y de lujo en toda farmacia y perfumería bien surtida.



NUEVO ALAMBIQUE FIJO ó VOLCABLE

PRIVILEGIADO S.C.D.C. Sistema Derooy

Que da AGUA DE DIENTE SUPERIOR en una sola operación, con Vinos, Sidras, Hecos, Residuos, Frutas, Mostos, etc. Desalta todas las impurezas. — No da de funcionar perfecto y absolutamente garantizado.

1100 Aparatos vendidos en 3 años. Pequeños alambiques para aficionados desde 1 litro. Aparatos de destilación continua y de rectificación, Sistema Derooy.

DEROY FILS AINÉ, r. du Théâtre, 73, 75, 77, Grande-PARIS. Env. 1.º del Cat. 03 y de Prospectos Ilustrados.



AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑÍA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepcion, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa gratis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

INSTALACIONES DE Campanillas eléctricas y teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irun.

A LOS MEICCOS Y ENFERMOS

Tubos de Faucher para limpiar el estómago; aspirador del Dr. Dienlafay; id. de Potoin; termómetros clínicos; speculums de metal y de cristal; gérings de Pravaz y de otras clases.

Medias de goma, suspensorios, bragueros, fajas para señoras y caballeros, pulverizadores de diferentes clases, etc., etc.

ESTABLECIMIENTO DE A. AYESTARAN

SAN JERÓNIMO, 3, SAN SEBASTIAN

Á LOS PROPIETARIOS

Y ADMINISTRADORES DE CASAS

En la imprenta de este periódico. Echaide, 6, se hallan de venta libretas impresas para alquiler de habitaciones.

Zuricalday y Compañía

28, Beaver Street, NEW-YORK.

Solicitan órdenes y consignaciones.

Gran Casino de San Sebastián

TEMPORADA DE 1889.

La apertura de este Establecimiento tuvo lugar el día 1.º de Julio con un gran baile.

La orquesta contratada para el servicio de la temporada se compone de 45 profesores de la Sociedad de Conciertos de Madrid que dirigirá el maestro Bretón.

Gran Café glacier, restaurant á precio fijo y á la carta, cocina francesa y española; conciertos y bailes diarios; gabinetes de lectura y correspondencia con servicio telegráfico, salas de conversación, baños, esgrima, etc., etc.

PRECIOS.

Abono por una persona (temporada) 70 ptas.
Un mes. 35 »
Quince días. 25 »
Dos personas rebaja de 20 por 100 sobre los precios anteriores.
Tres ó más personas rebaja de 30 por 100 sobre los precios anteriores.

ENTRADA DIARIA.

De 10 de la mañana á 7 de la tarde. 1 pta.
De 7 de la tarde en adelante. . . 1,50 »
Entrada á los grandes bailes. . . 3 »
En la puerta de entrada y en el despacho de abonos se facilitan reglamentos.

(TEMPORADA
DE PRIMAVERA)

SERVICIOS PÚBLICOS DE SAN SEBASTIAN Y LA PROVINCIA.

(-1889-)

FERRO-CARRIL DEL NORTE

TRENES DESCENDENTES

CLASE.	RECORRIDO	Llega	Sale
47 Sud exp.º	Madrid á Irun.	4,40m	4,43m
21 Mixto.	Beasain á Irun	5,38»	5,49
1 Idem.	Madrid á Irun.	9,30»	10,24»
1 Expreso.	Id.	11,18»	11,23
45 Tranvia.	S. Sebastian á Irun		4,40
13 Correo.	Madrid á Irun.	7,08t	7,28n

TRENES ASCENDENTES

CLASE.	RECORRIDO	Llega	Sale
22 Correo.	Irun á Madrid.	7,50m	8,09
8 Sud exp.º	Idem	7,58»	7,59
40 Tranvia.	Irun á S. Sebastian	11,05»	
42 Expreso.	Irun á Madrid.	1,49 t	1,55 t
40 Mixto.	Idem	4,12»	4,26»
20 Idem.	Irun á Beasain.	9,05n	9,21n

Notas. El tren n.º 8 circula sólo juéves y domingos; y el n.º 7 los miércoles y domingos. — Los trenes 40 y 41 son diarios entre San Sebastian y Hendaya; y los lunes y juéves desde y hasta Beasain, con billetes á precio reducido para los mercados de Bayona.

FERRO-CARRIL DEL MEDIO DIA DE FRANCIA.

(Hora de París.)

DE BAYONA Á IRUN.

Salida de Bayona.		Llegada á Irun.	
4 h. 55' mañana.		6 h. 20' mañana.	
8 h. 39' id.		10 h. 05' id.	
11 h. 04' id.		12 h. 10' tarde.	
1 h. 18' tarde.		2 h. 50' tarde.	
5 h. 30' id.		7 h. 05' noche.	

DE HENDAYA Á BAYONA.

Salida de Hendaya.		Llegada á Bayona.	
7 h. 31' mañana.		8 h. 45' mañana.	
11 h. 55' id.		1 h. 05' tarde.	
1 h. 05' tarde.		1 h. 59' id.	
3 h. 20' id.		4 h. 29' id.	
9 h. 50' noche.		11 h. »	noche.

FERRO-CARRIL CENTRAL.

Salidas de Bilbao á Durango: 7-15, 9-55, 10-10 m.; 2-40 y 6-20 t.

Salidas de Durango á Bilbao: 6-35, 7-45, 10-40 m.; 3-20 y 7-50 t.

DE DURANGO A ZUMARRAGA.

Salidas de Vergara á Durango: 8-55, m.; 1-35 y 6-05 t.

Salidas de Durango á Vergara: 8-45, 11-40 m. y 4-15 t.

RAMAL DE ELGOIBAR.

De Mátzaga á Elgoibar: 6-49, 9-42, 10-58 1-47, 3-04, 5-20, 6-04 y 10-02.

De Elgoibar á Mátzaga: 6-33, 9-25, 10-42, 1-30, 2-47, 5-03, 6-27, y 9-46.

COMBINACION DE DILIGENCIAS.

En Vergara.—Para Zumarraga, Oñate, Mondragon, Archaleta, Escoriaza, Santa Agueda, etc.

En Elgoibar.—Para Marquina, Urberoa, Ondarroa, Motrico, Deva, Alzola, Azpeitia, Azcoitia, Cestona, Zarauz y San Sebastian.

SERVICIO DE CORREOS.

LLEGADAS.

De Francia, Irun y su línea (correo), 8-15 m. De Madrid y su línea, (expreso), á las 11 m. De Deva, Zarauz y pueblos de la costa, á las 12-30 tarde.

De Francia y su línea (expreso), á las 2 t. De Madrid y su línea (correo), á las 7 de la t.

SALIDAS.

Para Madrid y su línea (correo), á las 7-45 m. Para Francia, Irun y su línea (expreso), á las 10-30 mañana.

Para Zarauz, Deva y pueblos de la costa, á las 11-30 mañana.

Para Madrid y su línea (expreso), á la 1-30 t. Para Francia, Irun y su línea (correo), á las 7 t.

Carteros.—Reparten la correspondencia á las 8-30 y 11-30 mañana; á las 2-30 t. y á las 8 n. Buzon Central.—Se recogen las cartas á la 7-30 y á las 10-15 mañana; á la 1-15 y 6-45 tarde. En los demás buzones á las horas que en los mismos se expresan.

Apartados.—Por la mañana de 8 á 12; por la tarde de 2 á 2-30; y por la noche de 7-45 á 8-30. Certificados.—Por la mañana de 8 á 11; por la tarde de 2 á 2-30.

Reclamaciones de cobros.—De 11-30 á 12 mañana.

Cartas en lista.—Por la mañana de 9 á 11 y por la tarde de 2-30 á 3-30.

SERVICIO DE CARRUAJES

PARA LA PROVINCIA.

Administración: Plaza Vieja, 4.

Diario para Orio, Zarauz, Zumaya, Iraeta, Cestona, Azpeitia, Azcoitia y Elgoibar, á las 6 de la mañana.

Coche-correo de la costa para Orio, Zarauz, Guetaria, Zumaya, Iciar, Deva y Motrico, á las 11-45 de la mañana.

Diario para Usúrbil, Orio y Zarauz, á las 3 de la tarde.

Administración: Elcano.

Diario para Tqlosa, á las tres de la tarde. Diario para Villabona, á las tres de la tarde.

Fonda de Manis.

Diario para Irun, á las 7 de la mañana y 3 de la tarde.

CORREO DE NAVARRA.

Salidas de Irun para Pamplona, 2 de la tarde. COCHE DE IRUN Á ELIZONDO.

(En días alternos.)

Salida, á la una y media de la tarde. COCHE DIARIO Á VERA Y LESACA.

Salida á Vera, de 11 á 2 de la tarde. Salida á Lesaca, de 10 á 2 de la tarde. Según aglomeración de viajeros.

SERVICIO DE COCHES

Á LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.

	Pesetas.
Por cada asiento de ómnibus.	0,50
Por cada bulto mayor.	0,50
Por cada bulto pequeño (10 kilos).	0,25

Pesetas.

Por cada bulto que se suba ó bajo de una habitación. 0,20

Por curruaje de cuatro asientos que ocupe una sola persona. 2

INTERIOR DE LA POBLACION.

Por una hora. 3

Por carrera. 2

EXTERIOR DE LA POBLACION.

Por horas. { La primera. 5

{ Las siguientes. 3,50

TRANVIA DE SAN SEBASTIAN

SERVICIO DIARIO

Salidas de Ategorrieta á la Concha.—A las 6-30 7-30, 7-45, 8, y cada cuarto de hora hasta las 9 de la noche.

De Pasajes á la Concha.—A las 7-37, 8-37, 9-07, 9-37, 10-37, 11-37, 12-07, 12-37, 1-37, 2-07, 2-37, 2-52 y cada cuarto de hora hasta las 8-07. Otro viaje á las 8-37.

De la Concha á Ategorrieta.—A las 6-52, 7-52 y cada cuarto de hora hasta las 9-22.

De la Concha á Pasajes.—Salidas de la Plaza Vieja á las 7, 8, 8-30, 9, 10, 11, 11-30, 12, 1, 1-30 2, 2-15 y cada cuarto de hora hasta las 7-30. Otro viaje á las 8 noche.

Servicio á la estación del ferro-carril.—Desde la Plaza Vieja en combinacion con las horas de llegada y salida de los trenes desde las 7-15 de la mañana hasta las 9-20 de la noche.

Servicio de barcas.—Entre los muelles de Ancho y Pasajes en combinacion con los coches del Tranvia.

Servicio á Renteria.—Desde Ancho y vice-versa en carruajes que combinan con los del Tranvia.

PRECIOS.—Billetes ordinarios.—Cada sección, 10 céntimos; ramal á la Estación, 15 céntimos; cualquier recorrido á Pasajes ó vice-versa, 40 céntimos.

Abonos.—1.ª serie 60 secciones, 4 pesetas; 2.ª serie, 20 secciones, 1,50 pesetas.—Para Pasajes 40 viajes, 10 pesetas; 10 viajes, 3 pesetas.—Abono trimestral para cualquier recorrido, 60 pesetas.